

heróica, tanto por su hábil estrategia, como por los grandes resultados que produjo (1).

En Roma, que era á la sazón sede vacante, se habían establecido austriacos y napolitanos, los cuales no pensaban en evacuar los Estados pontificios, si las nuevas victorias de los franceses no les hubiesen obligado a mostrarse mas cuerdos. En aquella circunstancia el monarca napolitano cada vez mas incitado por su esposa, enemiga infatigable y acérrima de los republicanos franceses, se puso en movimiento con el firme propósito de defender la Romanía y recobrar la Toscana; pero Miollis y Pino marcharon contra aquel guerrero, y penetraron á viva fuerza en Siena, ocupada entonces por los napolitanos, mientras Murat caía sobre Nápoles.

Los sucesos políticos favorecian a Napoleon no menos que las victorias de sus generales. Pablo I se habia indispuerto con la corte de Viena, porque ésta, despues de haber inmolado el ejército ruso á su ambicion, se habia negado á cangear los soldados moscovitas que habian caido prisioneros de los franceses. Estaba asimismo ensañado contra la Gran Bretaña porque recurria á medidas violentas contra los países neutrales, y se mostraba exigente hasta el punto de querer hacer suyo el mar Báltico, ejerciendo con aire de superioridad el derecho de visita. Siendo, pues, aquel emperador de un carácter impetuoso y facil á dejarse dominar por sus propias pasiones, abandonó á las demas potencias y se inclinó á aceptar la amistad de Napoleon, el cual, habiendo sabido lisonjearlo con devolverle los prisioneros y la isla de Malta, se granjeó su afecto hasta el punto de que Pablo le envió un embajador. Entretanto toda Alemania anhelaba la paz y clamaba contra la política indiscreta de Austria, de suerte que el emperador Francisco se encontró en la precision de deber sacrificar á las comunes exigencias políticas al ministro Thugot, reemplazándole con Cobentzel. Este, despues de haber largamente discutido en Luneville con José Bonaparte, celebró el tratado de Campoformio y las proposiciones hechas en Rastadt; ratificó en favor de Francia la cesion de Bélgica, en favor de Austria la de los Estados venecianos, y en favor del duque de Módena la del territorio de Brisgau. Napoleon en tanto habiéndose hecho ceder por la España la Luisiana, antigua colonia francesa, á fin de que pudiese con mayor facilidad reconquistar la isla

(1) El que quiera enterarse de todas las marchas militares, de la estrategia, de las maniobras y evoluciones nuevas y prodigiosas que se verificaron en las campañas de Italia, y de los capitanes mas ilustres que tuvieron parte en ellas en tiempo de Napoleon, podrán leer la historia de aquella península desde el año de 1789 hasta el de 1814, escrita por Carlos Botta, célebre por sus obras y diligente historiador á pesar de todos sus defectos.

(Nota del traductor.)

de Santo Domingo, que se habia rebelado, prometió á aquella potencia aumentar á título de compensacion al infante duque de Parma sus Estados, dándole un millon ó un millon doscientos habitantes con honores y nombre de monarca. Para cumplir, pues, sus promesas, le cedió la Toscana, teniendo tambien por objeto ponerla al abrigo de las armas inglesas por medio de la escuadra española, y no teniendo por otra parte ningun recelo de Austria, á la que no quedaba en Italia ni siquiera un palmo de terreno hasta el Adige. Todas estas estipulaciones fueron confirmadas en el tratado de Luneville; pero habiendo cedido entonces el emperador Francisco la margen izquierda del Rhin sin contar con la dieta, y prometido una compensacion á los príncipes desposeidos, se previó desde luego que se les darian los dominios de los príncipes eclesiásticos. En virtud del mismo tratado, Francisco reconoció las repúblicas bávara, helvética, cisalpina y liguriana, y puso en libertad á los italianos que estaban presos por causas políticas.

Austria, habiendo estipulado en esta ocasion pactos acerca de países y dominios no suyos, habia sacrificado al cuerpo germánico para aumentar sus estados hereditarios, habia guardado silencio sobre las legaciones pontificias, cuya posesion ambicionaba, habia echado en olvido al rey de Nápoles y no habia hecho ni siquiera mencion del monarca de Cerdeña, á quien no habia restablecido en su poder (1) cuando habia ocupado á Italia. Pero entre todos estos el Papa, aunque no podia confiar ya en los que se preganaban sus protectores, podia fundar á lo menos sus esperanzas en las negociaciones establecidas con el cónsul restaurador del órden.

Carolina de Nápoles, espantada con la noticia de la paz de Luneville, apeló á la mediacion de Pablo de Rusia, el cual consiguió que Murat [28 de Marzo de 1801] celebrase un armisticio con Nápoles, y luego firmase en Florencia la paz, obligándose el monarca napolitano á cerrar sus puertos á los ingleses, á renunciar en favor de la república francesa cuanto poseia en la isla de Elba, en Piombino y en otros puntos de Toscana, que guarnecia con sus tropas, á pagar medio millon de francos por indemnizacion de daños causados á los ciudadanos franceses, y á dar una amnistía para todos los delitos políticos. En un artículo secreto de este tratado se añadió que mientras durase la guerra con la Turquía y la Gran Bretaña, se establecieran guarniciones francesas en los Abruzos y en

[1] Mr. Prignon reconviene á los que condenan á Napoleon por no haber restablecido el reino del Piemonte en la paz de Luneville, alegando por razon que en todas las épocas ha sido abrazado el principio de que el mas fuerte, pudiendo imponer su voluntad como ley, no devuelve en un tratado de paz sino lo que no le trae mucha cuenta guardarlo.

el territorio de Otranto, mantenidas por el rey.

Así, pues, la paz de Campoformio y la de Luneville restablecieron el derecho público, antiguo (1); y la Francia misma despues de haber propalado muchísimas doctrinas radicales y prodigado magníficas promesas, sacrificaba ahora pueblos y nacionalidades á la vieja idea del equilibrio. "Pero es de notar, que Francia habia tambien lanzado sus rayos contra la segunda coalicion que la habia movido guerra, pacificándose con las potencias continentales, y contrayendo muchas alianzas contra Inglaterra, á quien habia escluido en los puertos de Nápoles, de España y de Portugal, y á quienes esperaba obligar á la paz marítima como lo habia verificado con las demas potencias con respecto al continente. En vista, pues, de estos resultados, Bonaparte era bendecido por toda Europa y proclamado como el genio del órden, de la moderacion y de la paz.

EL CÓNsul REPARADOR.—CÓDIGO.—CONCORDATO.

Fué un acto magnánimo de Napoleon el de abandonar el puesto supremo apenas lo hubo ocupado para marchar al frente de los

(1) Vamos á insertar en esta nota uno de los documentos mas interesantes de la época del consulado, á saber, la proclama dirigida por Napoleon á los franceses en la celebracion de la fiesta de 14 de Julio de 1790, época en que la Francia anuló gran parte de sus bárbaras instituciones y reconquistó sus propios derechos. César Cantú pasa por alto la proclama en cuestion, pero nosotros, que hemos tomado á nuestro cargo la difícil tarea de aclarar y adicionar el resto de esta importantísima historia, nos hemos impuesto implícitamente la obligacion de indicar todo lo que hay de mas importante relativo á los hechos y á la época de que trata nuestro autor.

FIESTA DEL 14 DE JULIO.

A LOS FRANCESES.

Franceses:

Este es el día destinado á celebrar la época de esperanzas y de gloria en que cayeron instituciones bárbaras; en que cesásteis de veros divididos en dos pueblos, el uno condenado á las humillaciones, el otro marcado con distinciones y grandezas; en que vuestras propiedades fueron libres como vuestras personas; en que el feudalismo fué destruido, y con él infinitos abusos que durante siglos enteros se habian acumulado sobre vuestras cabezas.

Vosotros celebrásteis esta época en 1790, unidos en principios, en sentimientos y en deseos. Vosotros la celebrásteis despues, ya en medio de los triunfos, ya bajo el peso de las cadenas, y algunas veces al son de los gritos de la discordia y de las facciones.

Hoy la celebráis bajo mas felices auspicios. La discordia enmudece y las facciones están reprimi-

HISTORIA.—44

ejércitos [1]. A fin de que sus enemigos y los del órden no se aprovechasen de su ausencia, para aniquilar su obra pescando en río revuelto, era de su interes y del de Francia que los boletines le diesen prestigio hablando de las victorias conseguidas en Italia. Despues de haber ganado la batalla de Marengo, regresó prontamente á Paris, y haciendo alarde de ideas republicanas prodigó recompensas (2). Entre tanto dando á Luciano la embajada de España, destitua á Carnot; y sin embargo eran éstos únicamente los dos que todavia osaban decirle la ver-

das; el interes de la patria reina sobre todos los intereses. El gobierno no conoce mas enemigos que los que lo son de la tranquilidad del pueblo.

La paz del continente ha sido restablecida por la moderacion; vuestro poder, el interes de Europa, garantizan su estabilidad.

Vuestros hermanos, vuestros hijos, vuelven á sus hogares, todos prontos á sacrificarse por la causa de la libertad, todos unidos para asegurar el triunfo de la república.

En breve cesará el escándalo de las divisiones religiosas. Un código civil madurado por la sabia lentitud de las discusiones, protegerá vuestros derechos y propiedades. En fin, una severa pero provechosa leccion de la esperiencia, os garantiza contra la repeticion de las disensiones domésticas y será por largo tiempo la salvaguardia de vuestra prosperidad.

Disfrutad, franceses, de vuestra posicion, de vuestra gloria y de vuestras esperanzas, continuad fieles á los principios é instituciones que os han dado vuestros triunfos y darán grandeza y prosperidad á vuestros hijos. Jamas alteren vanas inquietudes ni vuestras especulaciones, ni vuestras tareas. Vuestros enemigos son ya impotentes para turbar vuestra tranquilidad.

Todos los pueblos envidian vuestros destinos.

"Bonaparte, primer cónsul de la república, manda que se inserte el anterior manifesto en el Boletín de Leyes, y se publique, imprima y circule en todos los departamentos de la república."

[Nota del traductor.]

[1] Pero, es sobremanera admirable, y segun mi opinion, el rasgo mas bello de su vida, el haber noblemente abandonado el cargo que desempeñaba en Paris, apenas lo habia ocupado para marchar allende los Alpes á fin de ilustrar las armas francesas con sus victorias: sublime afecto de su corazon, cuya gloria nadie puede disputarle. Este acto magnánimo de Napoleon me ha conmovido siempre, y experimento todavia cierta indignacion cuando me acuerdo de que aquel mismo hombre haya podido creer hacerse mas grande cubriéndose con un manto imperial.

[2] Entre las distinciones dadas por Bonaparte en 1800, no debe olvidarse la concedida á la Tour d'Auvergne, hijo natural de un individuo de la raza de los Rullon, el cual combatió intrépidamente en España, y aprisionado por los ingleses se negó á quitarse la escarapela tricolor. A su regreso á Francia vivia retirado y dedicado al estudio; pero habiendo caido soldado el hijo único de un amigo suyo, se presentó á servir en su

dad. Estrechó pues sus relaciones, con Talleyrand íntimo servidor de todos los personajes constituidos en elevado poder, y con Fouché conocedor y despreciador de los hombres cuanto se necesitaba para ejercer honrosamente el cargo de jefe de policía.

Fué entonces cuando empezó también a consolidarse la administración. Los muchos fugitivos de la desarmada Vendée y los prófugos de la conscripción ó aquellos que después de haber vivido largo tiempo con la lanza en la mano clamando en alta voz: *à la guillotina*, no sabiendo ahora resignarse á la vida doméstica, se habían convertido en vagabundos; por lo que á duras penas y después de mucho trabajo pudo lograrse dispersarlos. Los caminos y los puentes desiertos y abandonados fueron puestos de nuevo en estado de facilitar las comunicaciones. Se dió mas arreglo al pago de la deuda pública y á la hacienda, así que, se llegó hasta equilibrar los gastos con los ingresos. Aquel nuevo estado de tranquilidad favoreció el consumo y animó el comercio; los bienes emancipados de las servidumbres, subdivididos y colocados en manos de propietarios activos no dejaban de producir mucho mas que antes; los bosques se hallaban mejor cuidados, y toda Francia bendecía el nuevo orden de cosas que desplegaba á la vista el horizonte mas risueño.

Pero las facciones enfurecidas no se dejan arrancar muy fácilmente las armas que tienen en sus manos ni echan en olvido sus rencores. Así es, pues, que Ceracchi escultor italiano y Topino Lebrun, pintor, llenos de ira y enconados contra el nuevo César, urdieron una conjuración, que la policía no solo disimuló sino que páfida y alevosamente fomentó hasta cierto punto, para que pudiese alegar motivos mas fundados cuando llegase el caso de castigarla. En efecto, hizo prender últimamente á los delincuentes y los condenó á pena capital, cuando habria sido suficiente enviarlos á una casa de orates. Estos procedimientos infames de la policía, y el descubrimiento de una máquina que estuvo próxima á acabar con Napoleon, contribuyeron á dar mayor prestigio y realce á Bonaparte, hombre en quien hasta sus enemigos creían ya que consistía y se apoyaba todo aquel orden de cosas. El primer cónsul atribuía estas maquinaciones á los jacobinos y á los que blasonaban en sus discursos políticos de sutilezas metafísicas. El ministro de justicia para secundar la ira de Napoleon propuso la deportación en masa de ciento treinta republicanos y terroristas, no todos cogidos con

lugar. Napoleon para recompensarlo le dió el título de "primer granadero del ejército," y cuando lo mataron en Oberhausen, mandó que la lista de su compañía empezase siempre con su nombre, y respondiese por él el granadero mas antiguo, el cual llevaba al pecho el corazón de aquel soldado metido en una bolsita de plata.

el puñal en la mano, sino todos capaces de manejarlo. Fueron inútiles todos los esfuerzos que puso en juego el consejo de Estado para oponerse á esta medida ilegal (1.º de Enero de 1802, pues el primer acto del estado fué aprobar sin discusión tales arbitrariedades, y la creación de tribunales especiales para castigar á los revoltosos y perturbadores del orden.

Entonces Bonaparte marchó mas directa y resueltamente á la dictadura, anulando una tras otra las libertades introducidas en la administración desde 1789, destruyendo el tribunado, donde se había refugiado la oposición, discutiendo y depositando sus afectos y satisfacción en el consejo de Estado, cuyos miembros pensadores recibían sus propias inspiraciones del hombre del mando, así que, cuando las esplanaban y discutían, no tenían bastante energía ni fuerza suficiente para resistir á su voluntad. Es también de notar que en aquel consejo todo se trataba con el mayor secreto, ocultándolo al pueblo. Por entonces fué cuando dió Bonaparte permiso á los emigrados, á escepcion de un corto número de ellos, para que regresasen á su patria, devolviéndoles los bienes que todavía no se habían vendido.

Era asimismo un objeto de mucha importancia organizar la instrucción pública de modo que diese al gobierno supremacía sobre las inteligencias y predominio á la idea militar, tan necesaria para sujetar los ímpetus liberales y aniquilar los sentimientos democráticos. Este ramo, desde que empezó la revolución había sido confiado á los seculares y constituido sobre bases meramente civiles; Cabanis, por encargo de Mirabeau, redactó un plan de estudios que se publicó después (1), y Talleyrand, en un magnífico informe, considerando la instrucción pública en su origen, en su objeto, en sistema orgánico, en su método, propuso una educación para todos los grados y para todas las edades, la cual, proporcionándose á las varias condiciones del cuerpo civil, sirviese no tan solo á desarrollar las inteligencias, sino también los sentimientos del corazón y la organización física. Según este plan, en las

(1) En su plan de enseñanza, Cabanis se admira según la moda á los espartanos por el modo uniforme que tenían para educar á sus hijos; pero no la cree de utilidad para los tiempos modernos, y tampoco se le oculta que de las escuelas espartanas estaban escluidos los hijos de los esclavos. Propone, por lo tanto, que quede á la voluntad de las familias la elección y la suma de conocimientos que han de dar á los hijos sin que el Estado intervenga en este asunto. Las diferentes facultades de las familias harían que fuese muy diversa la educación; pero esto le parece un bien, y dice en su dictámen que el derecho común no consiste en la igualdad de ilustración, sino en la igual extensión del bienestar; y este cree posible conseguirlo con un cuerpo instructor para la moral y con fiestas públicas.

escuelas primarias debían aprender los elementos de aquella especie de instrucción que es necesaria para todos; en las secundarias se debía preparar la juventud para las diversas profesiones; y últimamente venían las escuelas especiales para las ciencias, y un instituto nacional como centro del espíritu público.

Los tiempos posteriores impulsaron por otra senda á los legisladores; y en 1793, cuando todo se igualaba en aquel pueblo completamente desordenado y dividido, se quitaron á propuesta de Gregoire la academia francesa y las de ciencias y letras, en cuya consecuencia cayeron las de las provincias, las universidades y hasta los colegios. En el siguiente año se abrieron concursos públicos para las bellas artes, y se nombró una comisión á fin de que calificase el mérito de las obras. Asimismo se creó otra comisión para recoger los cuadros y libros de los conventos suprimidos, y finalmente se crearon un conservatorio para la enseñanza de artes y oficios, escuelas primarias, escuelas de sanidad, de navegación, de artillería naval, y un liceo republicano. Mas adelante, en 1795, se fundó la sección de longitudes, así como también un conservatorio de música y un instituto para los ciegos. Napoleon, echando mano de todos estos elementos y fundiéndolos á su manera, creó un nuevo instituto, del cual escluyó las ciencias morales y políticas. Ahora bien, este torbellino de cosas tan heterogéneas, sirvió de base al nuevo plan de instrucción, que consistía en treinta y dos liceos, organizados militarmente, en los cuales las lenguas muertas ocupaban un puesto preferente, y el segundo las ciencias físicas y matemáticas, cuyo curso se completaba mas estensamente en escuelas especiales. La política fué destinada principalmente al ramo de las mismas ciencias físicas y matemáticas y á las artes de imitación, con trescientos alumnos desde la edad de diez y seis años á la de veinte.

Napoleon quiso también aprovecharse de los buenos frutos que había producido la revolución redactando un nuevo código. A decir verdad, había ocurrido ya repetidas veces á los reyes de Francia el pensamiento de uniformar las inmensas prácticas consuetudinarias en que se hallaba dividida la soberanía legislativa del país: Dumoulin había reclamado enérgicamente esta reforma: Carlos VII en 1453 la había decretado, y en las ordenanzas de Luis XIII, Luis XIV y Luis XV, se notan parciales tentativas para llevarla á cabo; pero las contiendas entre el parlamento y el clero, los privilegios, las doctrinas de los filósofos que profesaban el optimismo, impidieron la realización de este proyecto. No obstante, los trabajos para plantear un nuevo código estaban ya muy adelantados cuando estalló la revolución, la cual se valió de las leyes civiles para hacer triunfar la igualdad; pero ésta, tomada en el sentido que le aplicaban los filósofos de

aquella época, hacia imposible todo gobierno. Entonces se abolió la patria potestad; se fomentó el concubinato prodigando favores legales á los hijos adulterinos, mientras que por otra parte se envilecía el matrimonio facilitando el divorcio; se restringió la facultad de testar; se estableció la representación (1) y con ella la distribución hasta lo mas ínfimo de los patrimonios; se anularon de un solo golpe todas las sustituciones sin respetar los derechos adquiridos; se eximió á los propietarios de enfiteusis y fideicomisos; se abolieron las deudas poniendo en circulación un papel sin crédito; se redujo á una tercera parte la deuda del Estado; se anuló el auto de prisión por deudas; se redactaron las leyes políticas y civiles independientes de toda ley eclesiástica, y últimamente se anuló cuanto llevaba el sello de la religión.

Tratóse de fundar por medio de Cambaces un nuevo código sobre estas ruinas, pero semejante proyecto se desvaneció con las pasiones políticas que lo inspiraron. Establecida mas adelante la calma, el primer cónsul sintió la necesidad de redactar un nuevo código que sometiera por su uniformidad toda Francia á un poder central, aboliendo las leyes consuetudinarias que la subdividían; la dificultad consistía en hermanar los principios de los conocimientos humanos con la justicia y el estado social, de cuyo desacuerdo se había originado una revolución que escediendo los límites de su objeto, había llegado en sus delirios hasta el extremo opuesto; por lo cual, se vió obligada á buscar un apoyo en pasiones rastreras, y en la fuerza material. En resolución era menester organizar y poner en armonía todos los elementos heterogéneos sin perder

[1] Las leyes antiguas de Francia no consideraban á todos los coherederos colocados en igual condición de derechos con respecto á la sucesión; los primogénitos eran preferidos á los segundos; los descendientes de línea masculina á los que descendían de línea femenina: lo que solía distinguirse con las palabras *agnacion* y *cognacion*, y finalmente un farrago de leyes consuetudinarias y muy á menudo contradictorias, entendían sin término la facultad de testar; de suerte que una pingüe herencia ó un gran patrimonio, recaía muchas veces en uno ó dos individuos, que por voluntad del testador ó por sus privilegios legales, quitaban toda especie de representación á los demas coherederos. La revolución abolió todas las leyes mencionadas, restringió la facultad de testar, y niveló la condición de todos los coherederos existentes, concediéndoles el ejercicio de unos mismos derechos con respecto á la sucesión; por lo cual los patrimonios, lejos de acumularse en pocas manos, se subdividieron en muchas y en fracciones muy reducidas. Las palabras de nuestro autor *se estableció la representación*, aluden á lo que acabamos de esponer.

[Nota del traductor.]

de vista los buenos precedentes de la revolución, pues esta podía darse verdaderamente por concluida cuando se vieren obligados á respetar sus legítimas conquistas, así el espíritu retrógrado, como el innovador. No se pensaba por lo tanto en dar con el nuevo código, una forma distinta al pueblo ó detenerlo, sino en tomar acta de lo mejor, valiéndose de las conquistas de lo pasado, y conservando el carácter, las tradiciones, los orígenes del país. Lejos de guardar consideración al derecho romano, separándolo del canónico y del feudal, confesó Portalis en su preámbulo, que había sido imposible extirpar los estatutos que se custodiaban como privilegios y como contrapesos á la volubilidad de un poder discrecional, y que el hacerlo habría sido esponerse á romper violentamente los vínculos comunes de la autoridad y de la obediencia. "Una revolución, añadía, es una conquista, y en el tránsito del antiguo orden al nuevo, se hacen leyes por solo la fuerza de las cosas, leyes necesariamente hostiles, parciales, subversivas, originadas de la necesidad de concluir con todos los hábitos antiguos, de deshacer todas las trabas, de alejar todos los descontentos. En tales circunstancias nadie juzga las relaciones particulares de los hombres entre sí, ni se para mientes mas que en el objeto político y general, buscándose mas bien confederados que conciudadanos, y trasformándose todos en derecho público.... Se debilita el poder de los poderes porque los hijos se inclinan mas del lado de las innovaciones; la autoridad marital deja de ser respetada, porque se introducen nuevas formas ó nuevo método en el comercio de la vida; es preciso destruir la trabazón del sistema vigente, porque conviene preparar un nuevo orden de propietarios. A cada momento se ven mutaciones nacidas de mutaciones, y acontecimientos de acontecimientos; las instituciones se repiten con rapidez sin poderse contener la sociedad en ninguna, y en todas se mezcla el espíritu de revolución, esto es, el deseo exaltado de sacrificar violentamente todos los derechos á un fin político, y de no admitir otra consideración, sino la de un misterioso y versátil interés de Estado."

Después de esto, Portalis mostraba de qué manera se había compuesto la antigua legislación; y qué parte se había creído conveniente cambiar "ya que la innovación mas defectuosa sería el no innovar, pues que todo lo que era antiguo había sido nuevo;" al mismo tiempo se indicaba que se había cuidado de conservar todo aquello que no era necesario destruir, debiendo las leyes contemporizar con las costumbres, cuando éstas no son vicios. "Demasiadas veces se piensa, decía también, como si el género humano concluyese y comenzase á cada instante, sin conexión entre una generación y la siguiente. Pero el legislador dejaría aisladas sus instituciones si no observase cuida-

dosamente las naturales relaciones entre lo presente, lo pasado y lo venidero, por las cuales un pueblo, á menos que no se le termine ó caiga en una degradación peor que el aniquilamiento, no deja en cierto modo de tener una semejanza á sí mismo. Demasiado aficionados hemos sido á mudanzas, y en materias de instituciones y de leyes si los siglos de ignorancia son teatro de abusos, los siglos de filosofía y de ilustración son con harta frecuencia teatro de excesos."

El código proyectado debía fundarse sobre los nuevos principios de libertad, igualdad y fraternidad; debía conformarse con los sentimientos de unanimidad, ya proclamados con el desarrollo progresivo de la industria, con la extensión de los conocimientos comerciales; y finalmente, debía desplegar á la vista del mundo entero en un lenguaje claro, sencillo y preciso todos los frutos que con muchísimo trabajo se habían recogido de la revolución. Pero, á pesar de que se confió su compilación á personas ayezadas á los negocios y á las discusiones, los discursos que se pronunciaron sobre el particular, eran mas bien pomposos que sustanciales, atestados de vulgaridades, de teorías triviales, de reminiscencias y tendencias de otra época, pobres de ciencia jurídica, y de vez en cuando parece que tienen por objeto renegar los principios de la revolución. Adoptáronse muchísimas teorías de Pothier, y hasta se aprobaron capítulos enteros. Napoleón que repetidas veces veía por instinto claro en donde los demás nada traslucían á través de sus preocupaciones escolásticas ó sociales, resolvía con su habitual sensatez cuestiones que no estaban al alcance de la pedantería legal. Conocía además que era de su interés secundar las pasiones democráticas en boga á la sazón, pero no ignorando por otra parte todo aquello que podía perjudicar directamente á su poder, concedió leyes democráticas para la distribución de los bienes y el gobierno interior de las familias, prohibiendo que se las introdujera en la dirección de las cosas de Estado; en resolución, concedió libertad en las leyes civiles, bajo la implícita condición de que no cercenasen su poder estendiéndose hasta las regiones de la política.

Napoleón al organizar la familia se manifestó animado por sentimientos crueles contra el sexo débil, pues estableció por ley el divorcio todo en su desventaja [1]; quejábale de que el corregidor pronunciaba siempre en voz muy baja estas palabras: "La mujer debe obedecer á su esposo;" y pretendía que fuesen acompañadas de formas solemnes. En fin, quería establecer en la familia la misma

[1] "Las mujeres necesitan represión y solo el divorcio puede contenerlas. Ahora van donde quieren y hacen lo que quieren. Es preciso que esto acabe, no es digno de los franceses conceder autoridad á las mujeres." *Disc. au conseil d'Etat; Thibaudeau, Mem. sur le consulat.*

disciplina que en el ejército, y tanto en éste como en todo lo demás, era su único deseo compendiarlo todo en la palabra *obedecer* [1].

El carácter distintivo de este código fué el de cometer así las cosas como las personas á las leyes y tribunales enteramente iguales, practicando los mismos trámites en los pleitos civiles que en las causas criminales: pensamiento muy filosófico que debía servir de punto de partida á la formación de las nuevas legislaciones y que fué uno de los triunfos mas importantes de la revolución. Las bases que establecieron aquellos legisladores para su trabajo fueron tres, á saber: la secularización completa del orden político y civil; igualdad de los ciudadanos ante la ley y de los hijos en la familia; desvinculación completa y absoluta de la propiedad, y derecho para usar y disponer de ella, sin otras restricciones que las que la ley señala por motivos de utilidad pública. Con respecto á la religión, no habiendo ya ninguna solemne y especialmente reconocida como la religión del Estado, los autores del código tuvieron que limitarse á dar preceptos de moral.

Habiéndose ya concluido la revolución social con la completa destrucción de los privilegios, la obra de los legisladores se reducía ahora á la aplicación de los principios de la igualdad civil, á todos los hechos de la vida, y á establecer sobre bases sólidas y vigorosas la unidad nacional en el sistema político. Todos los países enlazados con Francia por medio de los tratados ó la conquista, fueron incorporados al territorio francés, confiándose los cabos de aquel nudo al tribunal supremo del país: unidad de la legislación mas cómoda para los gobiernos que para los mismos pueblos, cuyos hábitos contraría y cuyos intereses y sentimientos algunas veces conculca.

Pero á pesar de que había concluido la revolución social, casi no se había iniciado la económica, ni aun se habían experimentado las consecuencias de la libertad del trabajo y de la división de la propiedad. La Francia no pasaba todavía de ser país agrícola, y el legislador dirigía especialmente su vista á la propiedad territorial, en tanto que la industria

[1] El profundo respeto que profesamos á Cesar Cantú, no es bastante motivo para que pasemos por alto que nuestro autor se contradice en el breve espacio de pocos renglones, desmintiendo lo que anteriormente ha espuesto. Al hablar Cantú del Código de Napoleón, dice: "Concedió [Bonaparte] leyes democráticas para la distribución de los bienes y el gobierno interior de las familias;" y mas abajo dice: "Napoleón al organizar la familia se manifestó animado por sentimientos crueles contra el sexo débil, etc.;" y finalmente, concluye aludiendo siempre á la familia: "Era su único deseo compendiarlo todo en la palabra OBEDECER. Toca ahora á nuestros lectores pronunciar el último fallo."

[Nota del traductor].

escaseaba, era nulo el comercio marítimo, apenas conocidos el crédito, el espíritu de asociación y los seguros, y la economía política se hallaba en mantillas; de modo que sobre estos puntos se encontró un hueco en la legislación cuando tuvo aumento el comercio.

Bonaparte, enemigo de la abstracción filantrópica y de la libertad exagerada, propendía naturalmente á someter la industria á reglas; por lo cual restableció los colegios de maestros de artes (*jurandes*) respecto de los oficios de notarios, abogados y agentes de cambio, atendida la garantía que ofrecían bajo la responsabilidad comun; pero no se atrevió á aplicar igual principio á los operarios, que entonces al parecer lo reclamaban, después de espermentarse todos los perjuicios del egoísmo.

En un código concluido bajo inspiraciones diferentes, en el retroceso continuo que hacia la revolución hasta llegar al despotismo, ¿cómo esperar una uniformidad sistemática? Bonaparte cuando se hizo emperador, trató de destruir los frutos de la revolución consagrados en la igualdad doméstica y civil, creando nobleza, mayorazgos, feudos, títulos y prerogativas. Se omitió también todo el derecho administrativo, de modo que éste formaba un farrago de leyes, decretos, notificaciones, circulares sin principios verdaderos y á veces contradictorios con la ley civil. Aunque la revolución había proclamado la igualdad de los bienes ante la ley, el código establecía distinciones entre las propiedades del marido y las de la mujer, y entre los bienes muebles é inmuebles. Declaróse sagrada la propiedad y que ninguno podía ser despojado de ella, sino mediante un juicio y con indemnización; pero no se dió la misma seguridad á las otras propiedades no menos sagradas, como son la industria, el comercio, el pensamiento, el culto. La ley era atea, y el matrimonio cosa fría y legal, estando además autorizado el divorcio; Bonaparte tan activo y perspicaz para conocer los inconvenientes de la resistencia, era demasiado novicio para adivinar las ventajas de la libertad; y así se vió el progreso del despotismo en los códigos penal y de procedimientos que se dieron á luz después. El de procedimientos multiplicaba los trámites inútiles; el de comercio se fundaba como el anterior sobre los decretos de Luis XIV, cambiadas las formas, si bien aprovechándose en él los progresos de la revolución. Esta había procurado por todos los medios simplificar y escusar los pleitos, por lo que quería que toda ley fuese explícita y clara de modo que pudiera ser entendida y aplicada sin necesidad de conocimientos previos; suprimió los agentes intermedios entre el litigante y el juez para evitar estafas; puso jueces de paz en cada canton, que con su sensatez conciliasen las partes; si el pleito debía pasar á los tribunales, la vista era pública, de la decisión del uno podía apelarse á la del otro,